

septiembre del 256, un documento excepcional para la historia de la Iglesia, ya que se trata de las primeras actas conciliares en las que se registra la fecha exacta, el lugar de reunión y en las que se reproduce íntegramente, en el orden con que fueron pronunciados, los pareceres de los distintos obispos. Un documento excepcional también desde el punto de vista doctrinal, en cuanto que recogen todos los argumentos esgrimidos entonces a favor del rebautismo. También desde la perspectiva exegética tiene su claro interés, ya que muchas de las intervenciones episcopales se apoyaban en su argumentación en citas de las Escrituras. Excepcional, en fin, desde el punto de vista filológico, pues está escrito en un latín plagado de particularismos regionales.

El mérito del A. está en ser el primero en llevar a cabo una investigación exclusivamen-

te centrada en este documento tan importante de la historia de los concilios. El capítulo III del volumen constituye su parte central, en él se recogen las intervenciones episcopales. Se ofrece una traducción italiana clara y precisa de cada una de las sentencias junto con el texto latino. El A. con gran rigor expone las dificultades que presenta el texto y las cuestiones que suscita, justificando con precisión su propia interpretación.

En definitiva, Bernardini consigue con esta magna obra poner de relieve la temática de la doctrina africana sobre el bautismo, profundizando y haciendo asequible este documento único dentro del panorama de las fuentes conciliares prenicenas, en los mismos orígenes de la formación del modelo conciliar occidental.

Juan Antonio GIL-TAMAYO
Universidad de Navarra

Thomas L. KNOEBEL, *Isidore of Seville: De Ecclesiasticis Officiis* («Ancient Christian Writers», no. 61), New York, The Newman Press, 2008, 145 pp.

En los EEUU existen dos grandes series de traducciones de textos patrísticos al Inglés: la *Fathers of the Church* de la Catholic University of America y la otra *Ancient Christian Writers*, no vinculada con una institución académica. La de *Fathers* es la más antigua y con más volúmenes y en ambos casos en camino de sacar a luz más traducciones. También en las dos se encuentran muy pocos padres patrísticos de Iberia, pero este hueco se está llenando poco a poco. El presente volumen de la *Ancient Christian Writers* es el primer representante de la patrística Ibérica y nada menos que Isidoro de Sevilla y su obra *De ecclesiasticis officiis* (DEO), edición del Reverendo Thomas L. Knoebel, y primera traducción en Inglés de esta obra fundamental del obispo Sevillano.

El editor-traductor nos indica que este libro es en parte resultado de un viaje a España en que se encontró en Toledo asistiendo a la Misa de Rito Mozárabe, lo que le llevo a

buscar las pistas de los orígenes de este rito antiguo que se formó en época visigoda y específicamente bajo la tutela de Isidoro de Sevilla en su obra el DEO. Su traducción se basa en el texto crítico de Christopher M. Lawson publicado en el *Corpus Christianorum*, Series Latina, 113 (1989). El DEO consta de dos libros. El primero contiene descripciones de la liturgia, fiestas litúrgicas y el Oficio Divino tal como existía en su día. El segundo libro examina el Rito de Iniciación y expone los distintos ministerios relacionados con la liturgia. Como indica el editor, esta obra de Isidoro nos ofrece una ventana para contemplar cómo se formó la liturgia Visigodo-Mozárabe en sus orígenes, rito que sobrevivió los largos siglos de dominación musulmana. Citando a J. N. Hillgarth e Yves Congar, Isidoro tuvo una inmensa influencia en toda la época medieval hasta la Reforma. La intención principal del Reverendo Knoebel es,

«hacer más accesible en Inglés este importante texto a un audiencia más amplia» (p. 1).

Al lector se le presenta una breve biografía de la vida de San Isidoro. Se nota su papel conciliar donde destacan el Segundo (619) y Cuarto Concilio de Toledo (633) que presidió como Obispo de Sevilla. Su segundo logro fue la unificación de la liturgia en todo el reino Visigodo y para eso el DEO es de enorme importancia. Los obispos bajo la dominación musulmana tuvieron como base litúrgica el DEO para conservar y promover lo que llegó a ser denominado el rito Mozárabe. Aunque en los siglos de la reforma gregoriana se suprimió este rito, en 1991, Juan Pablo II aprobó su celebración de nuevo en Toledo y Salamanca. En la sección que sigue, el lector se entera del todo el corpus Isidoriano con 17 sumarios de todas sus obras. El autor propone que el DEO se escribió entre 598 a 618. En el siguiente apartado la figura de Isidoro se presenta como el más importante padre de la iglesia tardío y uno de los grandes doctores de la iglesia (otorgado en 1722) en occidente. El A. coincide con Congar que insistió en que la obra de Isidoro de Sevilla superó en influencia a la de Agustín, Jerónimo, Gregorio Magno y Aristóteles y que no fue hasta la disputa de Martín Lutero en Leipzig (1519) que se puso fin al «weltanschung» de Isidoro. Aunque seguramente se disputará esta observación no cabe duda de que el Obispo de Sevilla sí ejerció una profunda influencia en general y en la liturgia, en particular, a través del DEO.

El DEO ocupa el cuarto lugar en la lista que Braulio de Zaragoza –amigo del sevillano– elaboró de las obras de Isidoro. El DEO originalmente se tituló *De origine officiorum* aunque ese nombre no perduró (p.13). La obra es un compendio de fuentes patristicas-bíblicas que Isidoro utilizó para colocar el DEO en la tradición de los anteriores padres de la Iglesia. Parece claro que los destinatarios eran los clérigos con cura de almas, pero se insiste en que fueron los obispos principalmente que tenían la autoridad en imponer una liturgia normativa en el reino Visigodo los principales beneficiarios. Se nota que Isidoro se basa

mucho en San Agustín y en eso vemos influencias del Norte de África y de Roma, ya que con esta última la iglesia de Iberia tenía la relación más estrecha de todas las Iglesias regionales en occidente. Finalmente en esta sección el Reverendo Knoebel señala que el DEO contiene la más reveladora presentación de la liturgia Visigoda que en sí fue una de las más importantes entre las liturgias en occidente (p. 15).

En este sentido la siguiente sección cuyo título es «Liturgias del Occidente Latín» nos da una visión de la evolución de esta liturgia en los siglos medievales, con especial atención dentro de la península, pero siempre dentro del marco de todo occidente. Luego se explora el DEO en relación específica con el rito Hispano-Mozárabe y su evolución. Se basa bastante en los resultados del gran liturgista-historiador Dom Jordi Pinell OSB, máximo experto en este campo. Se señala que inicialmente el rito estaba algo disperso en la península y que hubo por un tiempo dos tradiciones distintas (p. 19) que Pinell designó las del «norte» y «sur» respectivamente. La del norte de Toledo (incluye Tarragona y Narbona) y la del sur de Sevilla. Pero no fue hasta una rigurosa investigación en el siglo diecinueve en que se conoció que existía una tradición «norte» (p. 22). El Nuevo Misal de la liturgia es una síntesis de ambas tradiciones (p. 21). Los clérigos que huyeron de la invasión Islámica llevaron consigo los textos litúrgicos hacia el norte, donde se refugiaron. Finalmente el lector tiene en mano uno compendio valioso que expone las fuentes utilizada por Isidoro en el DEO.

Celebro el gran trabajo que el Reverendo Knoebel ha hecho con esta traducción-edición que seguramente va cumplir las metas, señaladas anteriormente, del autor. También se espera que salgan a luz más obras no solamente de Isidoro en esta serie, sino de los demás padres de la Península Ibérica ya que constituyen un tesoro prácticamente desconocido en el mundo anglo-hablante.

Alberto FERREIRO
Seattle Pacific University